

NOTAS PRELIMINARES ACERCA DE LA CRISIS DE LA MACROECONOMÍA COMO UNA CRISIS DE LA GESTIÓN ESTATAL DE LA DEMANDA

Neftalí Téllez A.*

I.

Sobre la base de haber diagnosticado que la economía capitalista evoluciona con insuficiencias de demanda, y que por lo tanto el Estado debe cumplir la función de garantizar un nivel apropiado de aquella para que la oferta se ajuste a dicho nivel, Keynes se convierte en el creador de la Gestión Estatal de la Demanda, y su Teoría General en el centro de la polémica sobre la conducción de la economía. Esto ocurre no obstante que en otro lugar de Europa, Michal Kalecki, antes que el mismo Keynes ya había indagado la insuficiencia de la demanda efectiva y había expresado la necesidad de que el Estado interviniese la economía para incentivar el nivel de actividad**.

La gestión estatal sobre el nivel de demanda se refiere al manejo de la demanda agregada, y por tanto el nacimiento de la Macroeconomía como disciplina analítica para discutir las variables de ajuste se asocia a la Gestión Estatal de la demanda. Hay dos elementos para tener en cuenta dentro del asunto: uno, los fundamentos teóricos o los aspectos esenciales de esta Gestión; y otro la instrumentalización de la misma y sus elementos.

* Profesor Asistente, Universidad del Valle, Departamento de Economía.

** La señora Robinson menciona que Michal Kalecki se fue de Varsovia en 1936 a escribir "la teoría General del empleo" a partir de los artículos que había escrito de 1933 a 1935, puesto que en ellos ya estaban esbozadas "las líneas generales de lo que luego se popularizaría como Teoría Keynesiana" (Robinson, 1971). La sorpresa fue tal para Kalecki que, hallándose en Estocolmo hubo de leer "La teoría general del empleo, el interés y el dinero": "comenzó a leer el libro que tenía pensado escribir desarrollando las ideas ya expuestas en sus artículos" (Robinson, idem. pg. 123), "tres artículos publicados en polaco, antes de que apareciera la teoría general de Keynes y que, ..contienen lo esencial de esa teoría..." (Kalecki, 1982).

El profesor Julio López comenta que el mensaje del "opúsculo" que Kalecki publicó en polaco en 1933 pasó desapercibido, lo mismo que los otros artículos posteriores sobre la demanda efectiva y el papel del gasto público. Dice él que en aquel año Kalecki ya había elaborado casi completa la teoría de la demanda efectiva con la cual sólo en 1936 Keynes haría provocar una revisión total en el pensamiento económico" (López, 1983). Miglioli también afirma que el artículo "Esbozo de una teoría del ciclo económico" antecedió a las principales ideas de Keynes de la Teoría General" (Miglioli, 1977).

En efecto, la fase de prosperidad de la posguerra se convirtió en la edad de oro de la Macroeconomía, en razón de que las economías desarrolladas crecieron a niveles virtuales de pleno empleo, y con mucha razón se mantenía la esperanza de que este crecimiento, expresado en avance tecnológico, conjuraría las amenazas de escasez de materias primas industriales y bienes de salario. Con mucha razón porque efectivamente las economías crecieron con altos niveles de empleo y tasas de crecimiento del producto como nunca lo había registrado la historia del capitalismo. Los pronósticos de esta perspectiva se fincaban en el **diseño** de políticas macroeconómicas **cada vez más precisas**, esperándose que así podrían asegurarse mayores niveles de bienestar en esos países y a su vez constituiría un apoyo al crecimiento del ingreso por habitante en los países pobres del resto del mundo. Fue tal el auge del crecimiento capitalista que pocas dudas podía despertar su atribución a la política económica de tipo keynesiano (Rojo, 1982).

Es justamente ese medio ambiente de grata prosperidad el que alimenta los ejercicios intelectuales en torno de una creciente precisión en el diseño de la política macroeconómica. Por ello fue que "todo el mundo" se ocupó de los problemas instrumentales, hasta el punto que la misma teoría neoclásica gana un escaño en esta tarea: un laborioso ejercicio geométrico para construir los elementos instrumentales de la teoría macro, sacando a "limpio" las variables de ajuste. El fenómeno de la síntesis ocurrió gracias a este hecho del cual "todos" se ocuparon; pero se debió adicionalmente a otro asunto más de fondo: el intersticio que dejó abierto Keynes por no haberse divorciado de la teoría del valor neoclásica*.

He ahí entonces la razón subyacente del por qué no floreció debate alguno sobre la esencia de la Gestión Estatal de la Demanda, no obstante que por medio de la síntesis, la teoría neoclásica haya disputado al esquema keynesiano puro, la pertinencia de las variables de ajuste: la importancia relativa de la oferta o la demanda como directrices de política sobre la base del diagnóstico representado en la teoría macroeconómica; pero no introdujo interrogante alguno sobre los

* Si se presentase un aumento de la productividad del trabajo a nivel de saturación del empleo, y los consiguientes incrementos en el producto y el ingreso de pleno empleo fuesen rezagados con respecto al gasto global, se ocasionaría una subida de precios y por tanto una caída del salario real. Los trabajadores deberán aceptar esto mientras vienen los efectos del incremento en el nivel de actividad que iguale producto global con gasto global. En unas condiciones como éstas, cualquier incremento del producto se traduce en inflación keynesiana de precios y salarios (inflación perversa) necesaria para el crecimiento. Este mecanismo de reducción de salarios reales obedece a una lógica neoclásica de la teoría de la distribución: si el valor del producto marginal es igual al ingreso marginal y por lo tanto al salario nominal, y si la función de demanda por trabajo se define por la función de producto marginal, entonces cualquier incremento en la productividad marginal del trabajo (decreciente por definición), ocasiona reducciones del salario real. Y esto no es diferente al argumento neoclásico de los determinantes del mercado de trabajo vía la productividad marginal, y por lo tanto la persistencia en Keynes de la teoría de la distribución por la productividad marginal de los "factores". Sólo después de incrementarse el nivel de actividad, puede subir el salario real.

fundamentos conceptuales de la Gestión Estatal de la Demanda agregada. El debate que se trasladará a América Latina, exclusivamente en términos de la pertinencia o no de los **instrumentos** de Gestión, estará sesgado durante esta fase sobre el problema de la demanda agregada más que sobre problemas de oferta.

2.

El hecho evidente hoy consiste en que la edad de oro de la macroeconomía se ha eclipsado. Una razón es que la realidad ha cambiado: la recesión, la inflación y el desempleo masivo azotan por igual a todos los países capitalistas. La acción compensadora de Keynes riñe con el persistente déficit público. El activismo estatal choca con la desestabilización de la economía: el ciclo de receso-auge-receso es recurrente y con una amplitud "peligrosamente" creciente. Hay inercia y rigidez en la dinámica del nivel de actividad frente a lo esperado de la Gestión Estatal de la demanda. El clima de la crisis a partir de los sesenta permea el ejercicio intelectual sobre la macroeconomía.

En efecto, asistimos ahora a un cuestionamiento de las bases conceptuales o los fundamentos de la Gestión Estatal de la demanda. Por una parte se rediscute a Keynes recogiendo "la otra parte de su diagnóstico"; comienza a construirse la macroeconomía del desequilibrio (Leijonhufvud, 1973; Schrock, 1983; Clower, 1983; Cuthbertson, 1982; Sarmiento, 1984); se deja un poco de lado el corto plazo para "macroeconomizar" el mediano plazo con el Nuevo Cambridge. Por otra, se vuelve hacia el mundo equilibrado de Say descubriendo las "expectativas racionales" en la Nueva macroeconomía clásica), (Villarreal, 1982) o hacia lo más ortodoxo de la neoclásica (el monetarismo Friedmaniano) (Villarreal, *idem.*, pg. 90-125) sobre la base de conceptualizar la macroeconomía para economías grandes "formadoras de precios". Se comienza a discutir la macro de las economías pequeñas y abiertas, que no pueden formar sus precios interiormente sino que los toman del nivel de precios internacionales (Villarreal, *idem.* pgs. 183-185).

En el fondo las condiciones del proceso económico se convierten en el otro medio ambiente intelectual que reivindica el problema de oferta. La hegemonía del problema de demanda decae y crea el ambiente propicio para abrir la discusión en torno de los fundamentos de la Gestión Estatal de la demanda. Es así como se imagina la mezcla de muchas vertientes teóricas para construir una macroeconomía de los países no desarrollados: desde neoclásicos hasta keynesianos, pasando por Kalecki y neoricardianos; desde Marx hasta los monetaristas más reconocidos por el Fondo Monetario Internacional como Harry Johnson; se piensa en una macroeconomía estructuralista. Se hace evidente el no evolucionismo en la construcción teórica (Dornbusch, 1981; Feinstein, 1984; Aceituno y Jacobs, 1984). Comienza finalmente la construcción de una "micro-fundamentación de la macroeconomía" con formación heterogénea de precios

(Benassy, 1976). La macroeconomía del desequilibrio emerge contra el esquema del equilibrio de la síntesis neoclásica.

Keynes y la Crisis de la Gestión Estatal.

1.

El sistema teórico de Keynes se sintetiza en que el capitalismo no puede garantizar un equilibrio macroeconómico sin desempleo; y que la razón básica de una crisis se halla en las expectativas impredecibles, el riesgo que acompaña a toda inversión en un sistema de mercado sin certidumbre del futuro: "esto es lo que hace tan difícil el estudio de la depresión... no es tan fácil resucitar la eficiencia marginal del capital, estando como está, determinada por la indirigible y desobediente psicología del mundo de los negocios" (Keynes, 1974).

En síntesis pueden haber desajustes en cualquiera de los mercados del circuito macro ocasionando desequilibrios y poniendo al descubierto que no es verdad que el gobierno de la dinámica económica se origine en la oferta: en el mercado de bienes y de servicios el ahorro no gobierna la inversión. En el mercado de dinero la oferta monetaria no ocasiona modificaciones en la demanda de dinero de modo funcional y controlable dado que no hace reducir la tasa de interés a modo de un mecanismo "automático" de las leyes de la oferta y la demanda. En efecto, si hay indiferencia por parte del público ante variaciones del tipo de interés para mantener saldos en efectivo o comprar otros activos financieros, se presenta la "trampa de la liquidez". La demanda de dinero es volátil así como la de inversión, presentándose indeterminación en cada una en términos de comportamiento funcional. Por último, en el mercado de trabajo no se presenta flexibilidad de salarios de tal modo que la oferta laboral creara su propia demanda.

Hay para Keynes dos frentes claves de la Gestión Estatal de la demanda. Una de ellas es la política fiscal por medio de la cual el Estado puede disminuir la sustracción al ingreso personal expresada en impuestos, y por este medio estimular el consumo en tanto un componente de la demanda efectiva. O por medio del incremento del gasto público negando en la práctica la vieja creencia del presupuesto estatal balanceado, y atacando por esta vía el desempleo involuntario.

El otro frente de acción de política es la Gestión monetaria en tanto pueda incidir en el aumento de la demanda efectiva por medio de la ocupación y el nivel de producto -el profesor Antonio Sacristán argumenta que la teoría de Keynes es implícitamente una "teoría monetaria de la producción" (Sacristán 1983).

En efecto, la tasa de interés se puede reducir y la inversión incrementarse si el Gobierno aumenta la oferta monetaria, a pesar del límite en su efectividad por la "trampa de la liquidez". Así que el nivel de ocupación puede incremen-

tarse, aunque también los precios, por el impacto de la política monetaria en el "sector real": "habrá un volumen concreto de crecimiento en la magnitud de la demanda efectiva que..., correspondería al aumento de la cantidad de dinero y estará en equilibrio con él. Sólo en circunstancias excepcionales ocurre que un aumento en la cantidad de dinero irá asociado con una **disminución** en la magnitud de la demanda efectiva" (Keynes, idem. pg. 265). Niega Keynes de este modo la dicotomía entre el "sector real" y el "sector monetario" que exponía la vieja teoría económica neoclásica. Así como también negaba la estabilidad de la velocidad de circulación del dinero, y más exactamente creía en una volatilidad no sólo de la demanda por dinero sino también de la inversión cuando hubiese cambios bruscos en la tasa de interés. Keynes creía que la política monetaria era un instrumento para manejar el ciclo de corto plazo pero no suficiente para garantizar la inversión productiva de largo plazo, ya que ella depende no sólo de las expectativas sobre la tasa de beneficios sino también de la tasa de interés baja. De modo que el Estado puede controlar esta variable, pero nunca el rendimiento futuro de la inversión (Villarreal, idem. 1984, pg. 97).

2.

La simbiosis que se produce entre la teoría neoclásica y la Keynesiana decíamos arriba no fue gratuita. Confluyeron factores como el hecho de que Hicks no encontró en la teoría de Keynes obstáculo alguno sobre el problema neurálgico de la teoría: no hay en Keynes una oposición en torno de los fundamentos neoclásicos sobre el valor y la distribución. Y en segundo lugar, la grata prosperidad de posguerra que permitió edificarse el "Estado del Bienestar" cabalgando sobre el gasto público y la política fiscal: Barrere precisa los éxitos de la Gestión de la demanda de inspiración keynesiana: "crecimiento, pleno empleo, control del ciclo..." (Barrere, A., "Revenir a Keynes, 1976, citado por Suzanne de Brunhoff, "Crisis capitalista y política económica", en Nicos Poulantzas, "La crisis del Estado", Edit. Fontanella, Barcelona, 1977, pgs. 155-176).

Hay dos subproductos fundamentales de aquella síntesis: la macroeconomía sobre el problema del pleno empleo y la inflación en el corto plazo, y otro la teoría neoclásica del crecimiento económico. El primero es el reino de la instrumentalización a lo cual hicimos referencia, y lo segundo es la rigurosa elaboración de modelos de crecimiento de largo plazo asociada al sostenido crecimiento del producto nacional y del empleo durante la posguerra.

La rigurosa elaboración de la "síntesis" dejó de lado el eventual límite al cual tiende la política monetaria, en tanto la expansión de la oferta y el gesto estatal con orientación no productiva, necesariamente incidirán en el nivel de precios, sin expandir ni el empleo ni el producto nacional. Minimizó de otro lado los problemas especulativos, de indeterminación e incertidumbre que imperan en el proceso capitalista.

Los avances en aquella **precisión creciente** para afinar los ajustes de la Gestión de demanda se expresaron en tres hechos; uno el uso de la curva de Philips como instrumento conceptual para diseñar políticas de empleo en pro de lograr equilibrio interno y para lo cual, debe asociarse un control de precios*. Otro el enfoque de portafolio para determinar la demanda de dinero**. Y un tercero en la teoría del consumo con Modigliani. La combinación eficiente de política monetaria y fiscal se consideró por la macroeconomía neokeynesiana como el mejor medio para evitar los ciclos depresivos y el creciente desempleo, puesto que éste debe reducirse aún a costa de una aceptable tasa de inflación intrínseca al sistema capitalista. En plena fase de receso con inflación James Tobin decía: "Nuestra economía, como cualquiera otra del mundo moderno (porque el mal ya era mundial) tiene un sesgo inflacionario. Cuando opera a tasas de desempleo y capacidad ociosa que no son socialmente tolerables, los precios son impulsados al alza de manera continua" (Tobin, 1974). La costumbre la hace tolerable, y además justificable teóricamente como lo hace Laffer diciendo que el alto desempleo es sólo un aumento del "desempleo voluntario" por culpa del Estado que obstruye la libre iniciativa empresarial- para una visión amplia sobre la "Teoría de la oferta" y la "Nueva macroeconomía clásica" ver Feinstein, 1984, pgs. 99-104.

Entrado el decenio de los sesenta ya la inflación en los países centrales fluctuó entre un 3.0% y 6.0%, pero fue no obstante a un bajo costo porque aún hubo altas tasas de crecimiento del producto (entre un 4.0% y 9.0%), y una tasa de desempleo que nunca pasó del 5.0%. Pero luego en la década del setenta el crecimiento del PIB bajó a 3.1% anual y la inflación subió por encima del 9.9% con tasas de desempleo no lejanas a los niveles de la crisis del decenio de 1930. Esto significa un desajuste violento en el "equilibrio interno" a la par que sobrevienen las expresiones del desequilibrio externo***.

* Inicialmente se decía dentro del pensamiento keynesiano que la formación de precios domésticos estaba determinada por los costos unitarios fijos a precios corrientes y por los salarios por unidad de producto, de tal modo que, dado un tipo de cambio fijo y sin costos importados, esta formación de precios sale luego de obtener un margen de ganancia. Sobre los costos importados en la medida que la relación real de intercambio es idéntica como variable explicativa del comportamiento de las importaciones y las exportaciones, de tal modo que resulte un precio de las primeras igual al precio de las segundas.

** La principal contribución del enfoque de portafolio de Tobin (Tobin, 1958) consiste en explicar por qué la mayoría de las familias desea una combinación de depósitos a plazo seguros (pero con rendimiento promedio bajo) y de valores y bonos riesgosos (pero con mayor rendimiento promedio) en lugar de un portafolio formado por uno u otro.

*** A partir de la interpretación inicial de la composición de los costos y la formación de precios, no puede necesariamente haber coincidencia entre el equilibrio interno y el externo sobre la base de una eficiente política fiscal y aún monetaria; necesitándose de un instrumento adicional que atenuase los posibles efectos distorsionantes de costos importados sobre los precios de equilibrio interno. Este instrumento es el tipo de cambio fijo, variable sólo esporádicamente. De manera que, el equilibrio externo estará determinado por el equilibrio interno, y serán las elasticidades de importaciones y exportaciones las que definirán los precios relativos para orientar el gasto sobre la producción interna o sobre la oferta externa. Una situación particular de equilibrio externo se lograría cuando el precio de los bienes exportados fuese igual al de los importados.

El otro subproducto, decíamos, es la macroeconomía del equilibrio en el largo plazo, o sea la teoría neoclásica del crecimiento económico sobre lo cual basta destacar los puntos fundamentales: las fuerzas del mercado en el sistema capitalista transcurren por un sendero de equilibrio estable que se expresa en los parámetros de comportamiento. La intervención del Estado Keynesiano tiene el propósito exclusivo de lograr que todo ahorro se invierta, esto es, una proyección por analogía del equilibrio macroeconómico de corto plazo*.

A partir de considerar que el avance tecnológico se encarga de conjurar las amenazas de la crisis de desabastecimiento, el modelo básico de crecimiento es "modernizado" sobre la base de incorporarle el progreso técnico al "factor trabajo", llegando así al **diseño** de la senda del crecimiento equilibrado: hay una ruta de crecimiento con equilibrio de largo plazo que maximiza el consumo por persona en todos los períodos y se logra cuando la tasa de rentabilidad es igual a la tasa de crecimiento de la mano de obra. Una posibilidad que se hace efectiva en la medida que la tasa de ahorro sea igual a la tasa de rentabilidad (Branson, 1972). Al haber entonces una dinámica en la cual todas las ganancias se invierten y todos los salarios se consumen, sobre la base de una acción compensadora del Estado, la inversión cumple una función social en favor del crecimiento y todo lo que se lleva al consumo es solamente el salario. Entonces no existen problemas de distribución.

3.

La crisis capitalista mundial del decenio de los setenta inaugura el fenómeno de la depresión con inflación**, poniendo en entredicho la teoría económica dominante a través de su expresión práctica en la política macroeconómica:

* La principal tesis del modelo de Harrod-Domar allá por los años cuarenta partía de que el capitalismo tiende a una situación de desequilibrio permanente pero esto es muy pronto descartado en tanto se convertía en un impedimento del **diseño preciso** de modelos sin determinación de parámetros, y por lo tanto el concepto de equilibrio de corto plazo es extendido al largo plazo (Villarreal, idem., pág. 97).

** Bueno es recordar que en el enfoque keynesiano tradicional puede haber una combinación de desempleo con deflación, o inflación con excesos de demanda de trabajo más allá del "ingreso nacional de equilibrio", pero nunca un cruce de los dos fenómenos: 1) si el ingreso nacional de equilibrio se produce a un nivel en el cual no se llega a un pleno empleo de recursos disponibles, el producto global de pleno empleo sería superior al gasto de pleno empleo, produciéndose la "brecha deflacionaria", esto es, la parte del gasto global que hace falta para igualar a la producción global de pleno empleo. O lo que es igual, la parte del poder adquisitivo que falta para que el ingreso nacional de equilibrio sea igual al ingreso nacional de pleno empleo.

2) Si en una situación de ingreso nacional de pleno empleo el producto nacional es menor que el gasto global, entonces este producto no puede incrementarse dada una "saturación de empleo de factores", lo cual lleva a que no pueda incrementarse el ingreso nacional real y por lo tanto se presente la "brecha inflacionaria". Este exceso de gasto sobre el producto ocasiona incrementos en el nivel de precios, permitiendo subir el valor del producto hasta igualar al gasto nacional que permanecerá constante en términos reales (Flouzat, 1978).

La contradicción con la curva de Philips hoy radica en que no se presenta una relación inversa entre tasa de desempleo y tasa de salarios nominales: esto es, nos encontramos con un cruce de los dos fenómenos anteriores entre mayor tasa de desempleo con mayor tasa inflacionaria.

"impotente como tal, descompuesta en intervenciones sin coherencia, o confundida con la política general, la política económica parece haber perdido la eficacia que le era atribuida..." (Brunhoff, idem. pg. 156).

Desde un marco de referencia particular, los cuestionamientos a la gestión estatal de la demanda apuntan al problema del efecto desplazamiento del sector privado por parte del sector público, argumentándose que las fluctuaciones de la demanda agregada eran amplificadas por la intervención del Estado. La corriente liberal dirá que la Gestión de demanda no sólo favorece el apareamiento de la crisis sino que también la convierte en más severa: impide que el ajuste microeconómico produzca la adaptación macro que se operaría a partir de los impactos desequilibrantes. Por ejemplo, según esto, la política fiscal y el exceso de gasto público impiden funcionar los mecanismos impersonales del mercado de trabajo en tanto disminuye la presión de oferta sobre la cantidad de trabajo lo cual obstaculiza la flexibilidad de salarios dando vía libre a la contracción del nivel de actividad.

El cuestionamiento de las proposiciones centrales de la Gestión estatal de la demanda se agudiza al calor de la crisis de los setenta, y pone de manifiesto que la crisis de la teoría económica no es meramente un problema de crisis de ideas, sino que detrás de ello hay un trasfondo político. La respuesta y los efectos del problema emergen desde diversos flancos como lo hemos insinuado: desde dentro de la misma teoría económica, desde el lado simple del manejo de la demanda agregada, y no ha dejado de sentirse en la economía política marxista.

La crisis del paradigma teórico que durante tres décadas sustentó la visión del crecimiento macroeconómico de largo plazo por la senda del equilibrio se hizo evidente con la "segunda crisis de la teoría económica" (Robinson, 1976) y se expresa en la controversia sobre la teoría del capital, como producto de los trabajos de Pierre Sraffa, principalmente su "Preludio a una crítica de la teoría económica" (Sraffa, 1966), a pesar de que él se hubiera marginado de la discusión que se desató en consecuencia.

El primer asunto que resume este debate es el problema del "argumento circular" que consiste en que, al ser el precio de un "factor de producción" igual al precio del producto por la productividad marginal del "factor", entonces al mismo tiempo el precio del "factor" depende del precio del producto y éste depende del precio del factor. Expresada esta contradicción en la macroeconomía del equilibrio en el largo plazo se tiene que para construir una **relación única** entre producto nacional y "capital" por trabajador, se presenta la dificultad de que no existe una "cantidad de capital" cuyo valor sea independiente de la ganancia y de los salarios, puesto que la primera es justamente su valor monefario: el cálculo del precio del "factor" depende del precio de su producto marginal; y el precio del producto marginal depende del precio del "factor".

En la función de producción macroeconómica o agregada la pendiente de la curva de isoproducto determina los precios relativos de los "factores"; por lo mismo, sus "remuneraciones", y el valor monetario del producto marginal de cada uno. Pero, resulta que la curva no puede construirse, ni la pendiente medirse, sin de antemano conocer los precios o las "remuneraciones". De modo que ni la construcción de la curva (la función), ni la medición de la pendiente son consistentes.

El segundo problema es el "doble cambio de técnicas", que consiste en lo siguiente: Dos técnicas pueden dar la misma ganancia; o lo mismo, dos métodos de producción alternativos dan la misma ganancia, esto es, hay más de un máximo en la función de producción agregada, y por lo tanto una contradicción con los supuestos del "punto de equilibrio" y la analogía del producto racional a nivel macroeconómico expresada en la función agregada de equilibrio de largo plazo.

Una vez que esta controversia ha abierto un profundo hueco (un vacío teórico) en la lógica fundamental de la macroeconomía neoclásica, y por ende de la macroeconomía del equilibrio de largo plazo, que emana de la síntesis neokeynesiana, la teoría económica nada tiene que decir acerca de la tendencia decreciente de la productividad y por lo tanto del ingreso nacional por persona ocupada. Serán cuatro años en el próximo abril que en la reunión del Brookin's Paper on Economic Activity se concluía así: "La baja en el crecimiento de la productividad durante los setenta se ha sumado a los problemas económicos de la década erosionando el crecimiento del ingreso real y añadiéndose a la inflación. No obstante que existen numerosos estudios sobre su descenso, sus causas aún son un misterio. En el estudio más completo y actualizado hecho por Eduard Denison, se analizan diecisiete hipótesis alternativas y se concluye que por separado o combinadas, éstas no podrían explicar más que una pequeña fracción del descenso" (Brainard y Perry (Editores), 1981). En el propio seno de la Organización de los Países Desarrollados se evaluaba a principios de los años ochenta así: "Después de treinta años de un desarrollo rápido y sin precedentes en el que el crecimiento sostenido tuvo lugar con el pleno empleo, se tiene ahora incertidumbre no sólo con referencia a la tasa de crecimiento que puede lograrse, sino también sobre la capacidad de los instrumentos de política convencionales para reducir inflación y desempleo al mismo tiempo" (28, OCDE, 1980).

En resumen, tanto la macroeconomía de corto plazo como la de largo plazo se hallan basadas en supuestos tan irreales que no brindan ninguna recomendación ante el problema de la crisis, aunque sea un marco de referencia para analizar el problema: por una parte las limitaciones de la Gestión Estatal de la demanda (la macroeconomía de corto plazo) para solucionar el problema del receso con inflación; por otra, la irrelevancia de los supuestos de la macroeco-

nomía de largo plazo para explicar la caída de la productividad y el estancamiento económico. He ahí pues, el río revuelto a disposición de la pesca. La realidad se comportó por demás contradictoria sobre los supuestos y predicciones de la macroeconomía de corto y largo plazo de posguerra. No gratuitamente se "descubre" a Kalecki en busca de alternativas teóricas.

Kalecki y la Gestión Estatal de la Demanda Agregada.

1.

Para Michal Kalecki en el sistema capitalista se produce con el objeto de vender a un precio de producción tal que, en tanto no haya problemas de venta, la producción no tendrá obstáculos y la ganancia tampoco, ya que ésta se halla contenida en el precio de venta. La magnitud de los niveles de actividad económica se halla determinada entonces por el mercado, y se expresan en el producto, el empleo, las ganancias y los salarios. Si bien el límite último de estos niveles lo constituyen las capacidades productivas, su tamaño depende de la magnitud de la demanda efectiva; siendo ésta inferior al producto como fenómeno normal del proceso capitalista. Lo habitual es que siempre existirá una capacidad productiva ociosa, lo cual otorga a la oferta una elasticidad desde el corto plazo en respuestas a la acción de la demanda. Con base en esta razón en el capitalismo desarrollado para Kalecki la demanda crea su propia oferta.

2.

En la macroeconomía de Kalecki para una economía cerrada los perceptores de ingresos capitalistas gastan su parte en bienes de inversión y de consumo. Los obreros lo gastan en bienes de salario. Los capitalistas ganan lo que gastan y los obreros gastan lo que reciben. Lo fundamental es entonces el problema del gasto; esto es la demanda; y la producción se acomoda instantáneamente a ella (aún cuando ocurra con rezago la variabilidad es ésta); siendo la ganancia de los capitalistas igual a su gasto y los salarios iguales al consumo obrero.

La proporción de las ganancias en el ingreso nacional para Kalecki es un resultado de los factores que intervienen en la teoría de la distribución. Factores que Kalecki recoge de Marx, esto es, la lucha de clases como elemento determinante. Así pues, el poder monopólico incide fuertemente en la formación de precios dado el poder de las empresas en la elevación del precio de venta por encima de su costo. De manera que este poder es una determinante de la distribución del ingreso como lo es la fuerza de los obreros para lograr salarios monetarios altos que no se revelen en precios de venta elevados.

El mecanismo es así: las empresas fijan sus precios agregando un margen a sus costos primos por unidad de producto. Si por ejemplo el costo corresponde únicamente a salarios pagados, entonces el precio de cada bien se compone de

ganancias brutas por cada uno, más salarios por cada bien producido. De manera que la distribución del ingreso entre ganancias brutas y salarios se establece por las empresas al fijar ellas sus precios con base en los costos unitarios. Y así, el gasto de los capitalistas y la distribución del ingreso se convierten en los determinantes de la **demanda efectiva**, lo mismo que de los **niveles de actividad económica**.

La ganancia sale pues del gasto de los capitalistas. Así determinada, y como proporción del ingreso, salen determinados los salarios totales. De modo que el ingreso nacional es la suma de ganancias brutas y salarios totales.

Siendo que los obreros gastan lo que reciben (su propensión al consumo es igual a uno), un aumento de salarios sin un paralelo aumento de precios, o un incremento en menor proporción, ocasiona **incremento de la producción** (una flexibilidad de la oferta dada la capacidad ociosa), adicionando que el gasto capitalista había sido decidido en períodos anteriores y por lo tanto no puede reducirse inmediatamente en términos reales. Esto quiere decir que no disminuyen las ganancias; y el incremento en la producción subsana la elevación de salarios y su gasto. Este hecho dilata las capacidades productivas de la economía.

3.

En una economía abierta, el excedente de exportaciones es un componente de la demanda efectiva y por lo tanto incide en el nivel de actividad. El déficit presupuestal del Gobierno, en tanto significa demanda estatal sin reducción del poder de compra interno, incide igualmente en el nivel de actividad. Es así como todo aumento de la demanda efectiva, por ejemplo gracias a un déficit presupuestario que es una demanda estatal dilatada, ocasiona aumento del producto nacional y no alza de precios, que sí ocurriría habiendo pleno empleo de recursos humanos y materiales como un caso excepcional e iluso en el sistema capitalista.

En el corto plazo entonces, los niveles del producto y empleo se hallan determinados por la ganancia y la consecuente distribución del ingreso para los salarios. En el largo plazo la demanda efectiva se debe dilatar permanentemente para hacer depender de ello los niveles del producto y empleo.

4.

La macroeconomía de Kalecki diferencia lo que ocurre en los países capitalistas subdesarrollados en los cuales no se presenta la flexibilidad de la oferta nacional (alta elasticidad ante dilataciones de la demanda) como lo es en los países capitalistas centrales. El equipo de capital no es suficiente dado el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual traduce un desempleo crónico de la fuerza de trabajo disponible potencialmente. La inflexibilidad de la oferta en el corto plazo ante los estímulos de demanda se manifiesta particularmente

en el sector agrario por las rigideces estructurales que provienen de una concentrada distribución de los recursos.

En los países capitalistas subdesarrollados la Gestión de la demanda agregada por sí sola tiene pues, limitaciones para expandir el nivel de actividad; se requiere acá de un proceso de acumulación de capitales acompañado de transformaciones fundamentales principalmente en el sector agrario*.

A esta altura del comentario se puede decir que la reivindicación de los problemas de la oferta por encima de los de demanda, expresa una evidente crisis de los fundamentos teóricos de la Gestión Estatal de la Demanda. Es simultáneamente la pesca en el río revuelto de la crisis capitalista y la crisis teórica.

Así, el "descubrimiento" de Kalecki, la rediscusión de "la otra parte del diagnóstico de Keynes", el reconocimiento de ciertos apartes del diagnóstico neoclásico en torno de la formación de precios en algunos sectores de las economías dependientes, y la vuelta a Walras con "precios de desequilibrio", son efectivamente búsquedas de salidas a la crisis de la macroeconomía keynesiana y nekeynesiana. Se abre pues un abanico de discusiones que se sacuden de los laureles "ganados" por la macroeconomía de posguerra.

En efecto, de una parte está el neocuantitativismo en sus versiones del monetarismo ortodoxo para "economías grandes" o "formadoras de precios" con Friedman a la cabeza; la "nueva macroeconomía clásica" de Lucas y la "macroeconomía de la oferta" de Laffer, y el enfoque monetario de balanza de pagos con Johnson y Frenkel, con su teoría para "economías pequeñas" o "tomadoras de precios".

De otra parte, los herederos de Keynes en Cambridge, Inglaterra se resarean del corto plazo keynesiano (un franco rechazo a la "síntesis") y salen a construir una macroeconomía de la crisis donde el mediano plazo es el que permite observar el comportamiento estable del nivel de actividad sin los efectos desequilibrantes del activismo discrecional del Estado (una migaja teórica ganada por el monetarismo). Simultáneamente con la rediscusión del Keynes del "desequilibrio", amén de las versiones aparte de Clower y Leijonhufnd, resulta reivindicado Kalecki en la formación de precios y la teoría de las decisiones de inversión. Más los "precios de desequilibrio" en un equilibrio general Walrasiano con Malinvaud- Benassy.

* A efecto de buscar mecanismos para la operación de demanda en el sector agrario de los países subdesarrollados, Kalecki ve la necesidad de llevar a cabo reformas de redistribución de los recursos en el sector (Kalecki, Michal "La Economía Mixta" en *La Economía Socialista y Mixta*, FCE, México, 1976).

En tercer lugar, comienza a construirse una macroeconomía para el subdesarrollo en la cual cobran su cuota teórica no sólo Keynes, y los neoclásicos en lo concerniente al ajuste de equilibrio interno (precios y nivel de empleo), sino igualmente Kalecki en cuanto a la formación de precios de los sectores modernos con precios de monopolio, y los monetaristas con respecto al equilibrio externo.

El desbarajuste teórico en el decenio de los setenta, por lo tanto, sacó en claro la abertura entre los efectos reales y los efectos proyectados con base en la instrumentalización **crecientemente más precisa** de la macroeconomía de posguerra y plasmada en la Gestión Estatal de la Demanda. Una discusión de cada uno de los paradigmas anunciados en este último apartado será el objeto de la próxima presentación.

Notas

1. Aceituno, Gerardo y Jacobs, E., "Sobre los principales enfoques del manejo estatal de la demanda", en Rev. **Investigación económica**, No. 164, abril-jun. de 1984, Fac. Economía UNAM, México, pgs. 81-101.
2. Barrere, A., en Idem, Brunnhoff, Suzanne, pgs. 155-176.
3. Benassy, Jean, "La teoría del desequilibrio y los fundamentos microeconómicos de la macroeconomía", CIDE, México, 1976.
4. Brainard y Perry (Editors), "Editor's Summary", en **Brookings Paper on Economic Activities** 1, The Brookings Institution, Washington 1981 tomado de Villarreal, idem., pg. 79.
5. Branson, William, "Teoría y política macroeconómica", FCE México, 1972 pgs. 575-79.
6. Clower, Robert, "Reflexiones sobre el acertijo de Keynes", en Obregón, idem. pgs. 71-93.
7. Cuthbertson, Keith, "New Cambridge views", en Cuthbertson, K., **Macroeconomic Policy: The New Cambridge, Keynesian and Monetarist controversies**, The Macmillan Press, Hong Kong 1982, pgs. 53-89.
8. Dornbusch, Rudiger, "Bienes internos y bienes comercializables: el modelo de economía dependiente" en Dornbusch, R., **La macroeconomía de una economía abierta**, Antoni Bosch, Barcelona 1981, pgs. 102-126.

9. Feinstein, Oswaldo, "Neoestructuralismo y paradigmas de política económica", en **El Trimestre Económico**, Vol. LI (1) No. 201 enero-marzo de 1984.
10. Flouzat, Denize, "Economía contemporánea", Edit. Ateneo, Buenos Aires, 1978, pg. 303.
11. Kalecki, Michal, "Introducción a Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista", FCE, 1982 pg. 7.
12. Kalecki, Michal, "La Economía mixta", en **Economía socialista y mixta**, FCE México, 1976 pgs. 153-171.
13. Keynes, J.M., "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", FCE, México, 1974, pg. 282.
14. Leijonhufnd, Axel, "Fallas de la demanda efectiva", 1973, en Obregón, Carlos, "Keynes: la macroeconomía del desequilibrio", Trillas, México 1983, pgs. 97-123.
15. López, Julio, "Introducción (Michal Kalecki)", en **Revista Investigación Económica No. 16**, Facultad de Economía, UNAM, México, octubre a dic. de 1983, pg. 11.
16. Miglioli, Jorge, "Michal Kalecki: crecimiento e ciclos de economías capitalistas", Edit. Hucitec, Sao Paulo, 1977, pg. 11.
17. OCDE, "Technical and Economic Policy", Paris, 1980, citado por Child, Jorge en "Las dos crisis: el resto del mundo", El Espectador domingo 24 de febrero de 1985, La Semana Económica, pg. 2D.
18. Robinson, Joan, "La segunda crisis de la teoría económica", en "Relevancia de la teoría..." idem. pgs. 129-145.
19. Robinson, Joan, "Michal Kalecki", en "**Relevancia de la teoría económica**", Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona 1971, pg. 123.
20. Rojo, Luis Angel, "Sobre el estado actual de la macroeconomía", en **Rev. Pensamiento Iberoamericano**, No. 1 enero-jun. de 1983, Madrid pg. 45-69.
21. Sacristán, Antonio, "Seminario sobre Keynes", DEP-FAC. Econ. UNAM, México febrero-abril de 1983.

22. Sarmiento, Eduardo, "Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio". Contraloría General de La República, Bogotá 1984.
23. Schrock, Nicholas, "Equilibrio, desequilibrio y la epidemiología de la demo-
ra", en Obregón, idem., pgs. 45-68.
24. Sraffa, Pierre, "Producción de mercancías por medio de mercancías",
Oikos-tau Barcelona 1966.
25. Tobin, J., "Liquidity Preference as behaviour toward risk", en Review of
Economic Studies, Vol. 25 No. 67 (1958).
26. Tobin, James, "The New Economics one decade older", Princeton Univer-
sity Press, 1974, citado por Villarreal idem. pg. 69
27. Villarreal, René, "El monetarismo bastardo", en Villarreal, R., "**La contra-
revolución monetarista**" Océano, México, 1982, pgs. 101-125.

